

Cospe, ¡sal!

Luis Alfonso Iglesias Huelga

“MENOS mal, que me queda Cospedal”, debió de pensar Mariano Rajoy. Y María Dolores de Cospedal salió a escena, sin falta de que nadie le gritase el “¡Mucha mierda!” con el que los actores acostumbran a desearse suerte antes de subir al escenario. Nada de redundancias, así que se presentó sin peineta (quizás por el vacío de poder vaticano) y acomodó el micrófono con gesto pensativo, intentando recordar los conocimientos de derecho laboral que, de forma brillante, había adquirido en la universidad, cómo no, CEU San Pablo. Y se postuló para el Premio Nobel de Economía cuando dijo que a Luis Bárcenas se la había liquidado una “simulación de finiquito en diferido” que quiere decir, en versos calderonianos, “Cuenta Bárcenas que un día, tan pobre y mísero estaba, que solo se sustentaba con sobres que repartía”.

Del Parnaso Popular aprendimos a llamar austeridad a la confiscación, diferido al fraude y ausencia temporal de “convivienda” a los desahucios. Pero ellos, desgraciadamente, no son un eufemismo. Rajoy quiere ser Groucho Marx cuando repite que no entiende su letra, Cospedal ha vuelto a recordar a Cantinflas y Montoro ha elegido el papel de “risafloja”. Son subrealistas porque no les da para llegar al surrealismo. No entienden su propia letra, hablan de forma inconexa y se ríen sin contención racional. Dicen que estudiaron en buenos colegios. Pretenden ser cómicos y son trágicos, sobre todo para quienes exigimos a Cospedal que recite la verdadera versión de la obra teatral que ella misma protagoniza: “¿Habrás otra, entre sí decía, más pobre y triste que yo? Y cuando su sobre abrió, halló la respuesta viendo que Bárcenas iba cogiendo papeles que ella arrojó”.